

LOS JESUITAS EN EL IMAGINARIO POPULAR VENEZOLANO

María Soledad Hernández Bencid.¹
ORCID: 0000-0002-8268-368X

Resumen

La restauración de la Compañía de Jesús 200 años después, y su gradual retorno a Venezuela, luego de casi 150 años de ausencia, va a tener una gran repercusión en diversos sectores de la vida nacional. La matriz de opinión negativa que se ha generalizado, acerca de esta orden religiosa, se va a manifestar a través de la prensa oficial, abiertamente gomecista y la prensa de oposición, que aunque censurada, se vale del humor y la caricatura para manifestar su anticlericalismo. El tema trasciende más allá del ámbito religioso y no podrán escapar de la pluma implacable de periodistas y aficionados, que a través de sus caricaturas dan forma a un imaginario popular, recreado en el semanario *Fantoques*, propiedad de Leoncio Martínez “Leo”.

Palabras clave: restauración, jesuitas, Leoncio Martínez, prensa, caricaturas, imaginario popular.

¹ Doctora en Historia por la Universidad Católica Andrés Bello. Magister en Historia de las Américas. Investigadora en el Instituto de Investigaciones Históricas. Profesora asociada en las Escuelas de Filosofía y

Comunicación Social de la UCAB.

The Jesuits in Venezuelan popular imagination

Abstract

The restoration of the society of Jesus 200 years later, and his gradual return to Venezuela, after nearly 150 years of absence, will have a great impact on various sectors of national life. The array of negative opinion that is widespread, about this religious order, will be manifest through the official press, openly gomecista and opposition press, which although censored, uses humor and caricature to express his anticlericalism. The issue goes beyond the religious sphere and they can not escape relentless boom of journalists and fans, who through his cartoons give way to a popular imagination, recreated in the magazine *Fantoches*, Leoncio Martínez "leo" property.

Key words: restoration, Jesuits, Leoncio Martínez, newspapers, cartoons, popular imagery.

“A pesar del justo temor que todos tenemos a los sucesores de Pedro de Arbués y su magnífica llave Torquemada y no obstante lo feo que será ir a achicharrarse al infierno, como dicen los jesuitas, no me privo de leer el simpático y jacarandoso *Fantoches*” (*Fantoches*, 28 de mayo de 1936)

La Iglesia venezolana, que sobrevive a la larga guerra de independencia, se presenta, en el período republicano, como una institución fuertemente golpeada, débil, fragmentada, incomunicada de la Santa Sede, con un clero bastante ortodoxo y desmoralizado, y además enfrentado a los nuevos gobiernos. La naciente república es laica y los sucesivos gobernantes llamados “liberales”, marcadamente anticlericales. Este anticlericalismo es expresado libremente a través de diversos periódicos como *El Venezolano*, *El Relámpago de Marzo* y *La Opinión Nacional*, entre otros, los cuales crean matrices de opinión, que alimentadas con numerosa literatura sobre el tema, despiertan, en la población un rechazo manifiesto hacia ésta institución y sus órdenes religiosas, especialmente Los Jesuitas.

¿Por qué los Jesuitas? Desde la expulsión de 1767 y siguiendo las investigaciones realizadas por los sacerdotes, José del Rey Fajardo y Jesús María Aguirre, éstos destacan la influencia que tuvieron, obras de la talla de *El Judío Errante* de Eugene Sue y Los Hermanos Kalamazov de Fedor Dostoievsky, así como la difusión del ideario francés fundamentalmente, volteriano y jansenista, los cuales impregnaron, de antijesuitismo, el ambiente intelectual de las otrora colonias de Hispanoamérica.²

² José del Rey Fajardo, *Las lecciones de un exilio 1767-1916*, Ediciones de la Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 2014. Jesús María Aguirre, *Los ecos del mito Jesuita en Venezuela*, en: *Revista SIC*, noviembre 2013.

Una muestra de ello es el conocido Decreto del Presidente José Tadeo Monagas de 1848 que prohibía la admisión, en el país, de extranjeros de ambos sexos pertenecientes a la Compañía de Jesús y que se expresa claramente en la caricatura N° 1, donde se representa gráficamente el decreto de expulsión, ante la sospecha de que habían entrado jesuitas al país, utilizando a otra orden religiosa como excusa y la amenaza constante que pesa sobre la cabeza de estos sacerdotes en el siglo XX, durante los gobiernos de Juan Vicente Gómez, periodo cuando reingresan los jesuitas a Venezuela, Eleazar López Contreras, el trienio adeco y la dictadura de Marcos Pérez Jiménez.



Caricatura N° 1

La oposición en el siglo XX no solo vendrá de los gobiernos antes mencionados, sino de la pluma vivificadora y mordaz de numerosos humoristas y caricaturistas venezolanos como: Raf, Max, Medo, Leo, Job Pim, entre otros, quienes hábilmente recurren a un universo simbólico para narrar o hacer valoraciones de un personaje o hecho particular, a su manera, ya que están acostumbrados a ver el devenir histórico del país, desde la acera de enfrente. De esta forma, bajo una óptica particular y creativa, nace en el imaginario popular venezolano, una forma de interpretar y cuestionar la intervención de la Iglesia y sus ministros, específicamente los jesuitas, en los asuntos cotidianos del país.

Una revisión de la prensa de caricatura publicada durante los inicios del siglo pasado, revela una notoria escasez, por no decir ausencia, de prensa crítica e independiente, por el contrario predomina la prensa oficialista, lisonjera y alabanciosa al gobernante de turno,

entiéndase Castro y Gómez, y donde los periódicos independientes son sometidos a la censura, el terror y la represión, reduciendo a prisión a los principales periodistas venezolanos, así como a tantos otros opositores al régimen.

A pesar de lo señalado anteriormente, a partir de 1923, circula un semanario dirigido por el escritor, poeta y dramaturgo Leoncio Martínez Martínez³, mejor conocido como “Leo”, quien sorteando las dificultades funda, *Fantoches*, periódico de referencia obligada dentro de las publicaciones humorísticas venezolanas, y “testimonio gráfico de una época” al decir de Juan Carlos Palenzuela. El carácter de su caricatura será profundamente social, ante el cerco político que impone el régimen gomecista. Valiéndose de su ingenio y habilidad, a través de unos personajes feos y grotescos, Leoncio Martínez, muestra la Venezuela de principios del siglo pasado, marcada por serios contrastes. Por un lado, la Venezuela paupérrima, analfabeta, enferma, desnutrida, triste, y por el otro la Venezuela petrolera que avanza hacia la modernidad, la de los grandes y jugosos negocios, la de los oportunistas, que permanecen cercanos al poder para no perder el tren de las licencias y privilegios.

Para describir las caricaturas de “Leo”, el humorista y escritor Aquiles Nazoa, señala lo siguiente:

De trazo grueso y brutal y con insistencia en los negros, son aquellos el auténtico retrato del pueblo venezolano de su tiempo. No hay personaje criollo de ninguna clase social que no haya sido dibujado por él con minucia y con un regusto por lo feo que llega a ser sarcástico... Una especie de conciencia de clase artística, preside su insistencia en los temas del submundo criollo con sus viejecitos enamoradizos, sus oscuros cuadros de mendicidad, sus curas gordos y rollizos y sus beatas corroñosas, imágenes deplorables de una sociedad que había degenerado en lustros de resignado sometimiento⁴

³ Caracas (1888-1941) Humorista, periodista, dramaturgo, actor, caricaturista, poeta, publicista, compositor de piezas populares y creador y promotor del Círculo de Bellas Artes de Caracas. Trabajó como periodista en la revista cultural *El Cojo ilustrado*, y en los periódicos, *La Voz del Pueblo*, *El Nuevo Diario*, *La Linterna Mágica* y *Pitorreos*. Funda en 1923 el semanario *Fantoches*, caricaturista costumbrista y crítico literario, primero en hacer publicidad luminosa en esquinas de Caracas. Encarcelado varias veces durante los gobiernos de Juan Vicente Gómez y Eleazar López Contreras. Publica una recopilación de sus cuentos bajo el nombre de *Mis Otros Fantoches*. Sus poemas fueron editados luego de su muerte y una selección de sus dibujos fueron reunidos y publicados por Aquiles Nazoa. (Diccionario Historia de Venezuela, Fundación Polar, Vol.II, pag.844-845.)

⁴ Aquiles Nazoa, *Los Humoristas de Caracas*, Ediciones del Cuatricentenario de Caracas, Caracas, 1967, p.217

Conocido por su tenaz y marcado anticlericalismo, dentro de los múltiples personajes caricaturizados por “Leo”, destaca el “curita” o “curamichate”, como el mismo los llama, que no es un sacerdote cualquiera, sino precisamente “un jesuita”; a quien observamos como figura central en la Caricatura N° 2, tocando un bajo y formando parte de un quinteto orquestal, integrado por el “mister”, que representa al capital extranjero con larga cola de camaleón oportunista y vestido de frac tocando el saxo, el militar gomecista, o chopo de piedra, hombre primitivo y cruel, tocando una trompeta; el anciano de la barba larga y blanca, que representa a los viejos caudillos y que toca el tambor de la retirada y finalmente el “curero”, hombre con rosario en mano y aureola, de rasgos algo afeminados,⁵ tocando la flauta y que representa la “derecha” política. Son ellos, los miembros de la Unión Nacional de Estudiantes (UNE), futuro partido socialcristiano COPEI, mejor conocidos como los “pichones de jesuitas”. En primer plano, se encuentra la Democracia y el presidente Eleazar López Contreras, ambos bailan, con mucha incomodidad, encima de un tusero,⁶ representando la fragilidad del nuevo gobierno, amenazado por los nombres que llevan las tusas que están pisando y que representan los vicios del gobierno gomecista: fanatismo, sistemas gomeros, intrigas, “jesuitas”, nepotismo, represión, viejas prácticas, entre otras.



Caricatura Nª 2

⁵ Por representar a estos personajes con rasgos afeminados, Leo va a recibir una golpiza, por parte de algunos miembros de la UNE.

⁶ La tusa es el corazón de la mazorca luego de haber desgranado el maíz.

La Caricatura Nª 3, representa al “curamichate” jesuita, como un personaje muy gordo, rollizo, panzón, sonreído, de rasgos prominentes, nariz grande, desdentado, tejita o sombrero, sotana negra que deja ver unos enormes zapatos negros muy brillantes y una gran hebilla, con misal y rosario en la mano izquierda, levantado sobre una base, que él considera segura: el fanatismo y la ignorancia, por ello afirma que no es posible tumbarlo de allí.

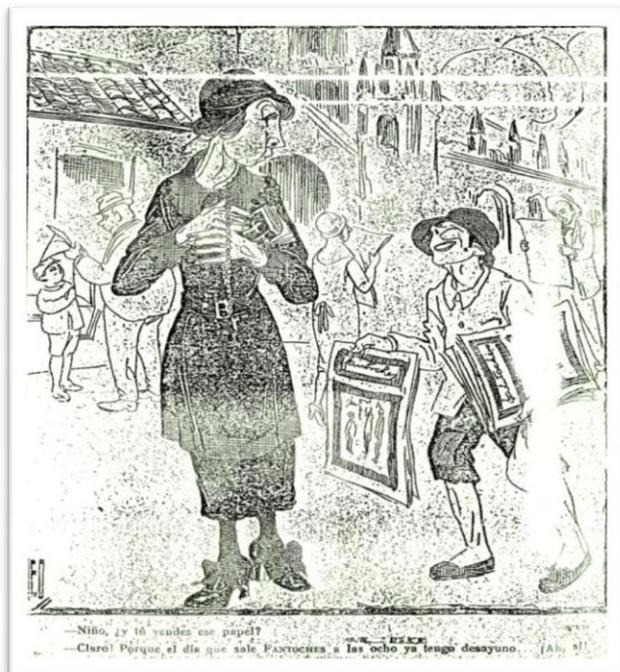


Caricatura Nª 3

Los escenarios varían de acuerdo al tema y van desde la plaza, la Iglesia, las calles del centro de la ciudad y el colegio. Le acompañan diversos personajes, que dan vida a su audaz y negra crítica, como el popular y conocido Juan Bimba⁷, que se observa en la Caricatura Nª 4, en conversación con un jesuita quien le aconseja que hay que buscar primero a Dios, que el resto llega por añadidura, sin embargo, Juan Bimba le responde que por los tiempos que corren, hay que buscar la añadidura primero. Otro de los personajes es la viuda, que se observa en la Caricatura Nª 5, que en señal de desprendimiento afirma no querer nada de esta tierra y entregárselo a Dios, mientras el jesuita con mirada lujuriosa y frotándose las manos, le dice que él es el representante de Dios en la tierra y que puede adelantarle algo. En la Caricatura Nª 6, aparece la “beata corroñosa”, como la define Leo, que viste siempre de negro y se horroriza de que el pregonero esté vendiendo *Fantoches*, ya que es pecado leer ese semanario, el niño le responde que sí, porque se vende tanto, que a las ocho de la mañana ya tiene dinerillo para desayunar.

⁷ Personaje que representa al campesino desplazado, flaco, pálido, con alpargatas, símbolo de la Venezuela paupérrima y enferma.

Caricaturas Nª, 4, 5 y 6



Leo presenta a los jesuitas como oportunistas, embaucadores y mentirosos, los llama:

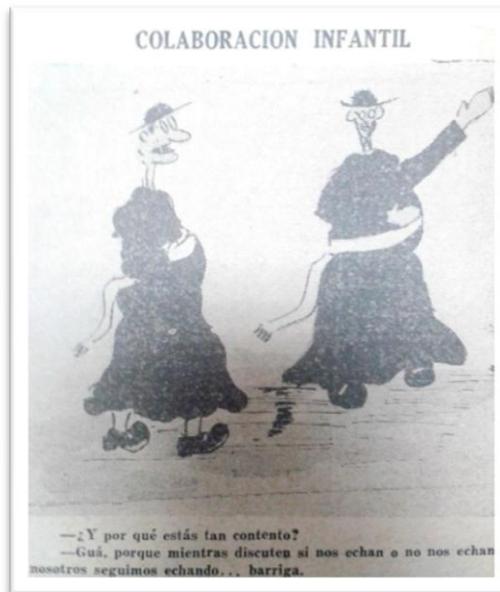
“Pulpos de sotana, quienes aprovechándose de su condición de religiosos, que aderezan con la entrega de novenas, estampitas, medallitas, jaculatorias, envuelven y embaucan a sus fieles y terminan metiéndose en sus casas, justo a la hora del almuerzo, o pidiendo, que cuando hagan hallaquitas, se las envíen a la sacristía”.

(Fantoques, Astronomía Jesuítica, mayo 28, 1936)

Por el hecho de que los jesuitas, en su mayoría, son, por esos años, de origen español, se les acusa de derechistas y falangistas, y de aprovechar sus sermones y consejos para atacar al comunismo, corroborando la vieja expresión de que “los comunistas comen niños”. En la Caricatura N°7 aparece la viuda acongojada por la reciente muerte de su esposo y el jesuita la convence de que hay que darle gracias Dios por su muerte, ya que hubiese sido terrible que se hubiese metido a comunista. La Caricatura N° 8 recrea a dos jesuitas conversando y haciendo chistes con respecto al Decreto de Expulsión, afirmando entre risas que mientras discuten “si los echan o no los echan, ellos están echando barriga”.



Caricatura N° 7



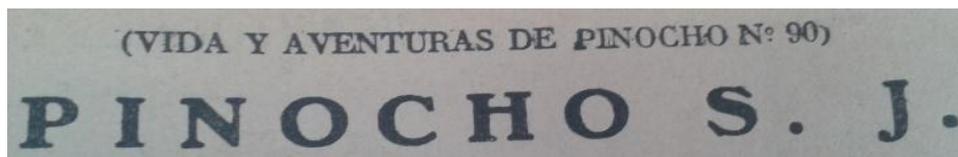
Caricatura N° 8

Leoncio Martínez “Leo”, no solo produjo uno de los más importantes periódicos de humor de su tiempo, sino que introduce un novedoso elemento en el periodismo gráfico venezolano: las tiras cómicas o historietas. Los personajes centrales, son un muñeco de madera, de larga nariz, llamado Pinocho y su inseparable perrito Petipúa, especie de Pepe grillo, o de Sancho Panza, conformando una sección titulada: *Vida y aventuras de Pinocho*. A través de su propia versión, del famoso muñeco italiano, del cuento de Carlo Collodi, recrea las desventuras de cualquier venezolano, con una ternura e ingenuidad muy especial. Un dato curioso es que estaban escritos en verso.

Sobre el particular, Aquiles Nazoa destaca lo siguiente:

“Adoptó Leo al famoso muñeco de palo para ponerlo a vivir, en las páginas de *Fantoches*, las más divertidas aventuras. Acompañado de su perrito Petipúa, el muñeco de Leo ingresó en las tradiciones sentimentales de los venezolanos como símbolo de bondad, alegría de vivir y fe en la justicia.”⁸

El número 90 de la sección *Vida y Aventuras de Pinocho*, correspondiente al año 1924, es dedicado, en dos entregas, a los Jesuitas. En cada una de las escenas, se observa a Pinocho, acompañado de su perrito Petipúa, bajo la caracterización de un sacerdote jesuita, quien aprovechándose de la generosidad y buen corazón de un buen señor, quien le ofrece un ladito en su casa, Pinocho, termina instalándose en ella y echándolo a la calle de una patada.



⁸ Ob. cit., p.22



1 ha metido a Jesuita pide, con voz de queja, que un clavo se le permita para que guinde su teja.



2 El Señor permitirá que abato me siente vos; hay que cuidar el chapo y un puestico... ¿qué más dá?



3 Como en ardides es ducho, poco, alzándose, chillá. ¡Que le traigan una silla, porque así se cansa mucho!



4 Su cama pide al señor, que estar sentado es muy bueno; pues, dice San Filomeno, pero acostado es mejor.

Caricatura Nª 9

En su pertinaz crítica a la Iglesia, a Leo no se le escapa ningún personaje, independientemente de la alta jerarquía que detente. Es el caso del Arzobispo de Caracas, Monseñor Rincón González, a quien critica de manera abierta, cuestionando, lo que él definía, como el silencio de la Iglesia ante los horrores cometidos por el régimen gomecista. Carlos Eduardo Misle (Caremis), lo recoge de la siguiente manera:

Afirmaba Leo, que por aquellos días, se encontró un escrito de puño y letra del Ilustre Prelado, amigo del Benemérito, en el cual recomendaba una infusión de semillas de níspero para la uremia de Juan Vicente Gómez, el sátrapa que había recibido del Vaticano la orden Piana. No desaprovechó Leo este asunto para sacar de su ingenio un chispazo en juego de palabras, en la que era un

criollísimo *magister* y adjudicó al eminente jerarca la chapa de El Arzoníspero, en lugar del Arzobispo.⁹



Caricatura Nª 10

La Caricatura Nª 10, ilustra el texto anterior de Carlos Eduardo Misle (Caremis), cuando se observa en la leyenda, la referencia al sacerdote que está en el púlpito, “Nisperado” a quien le arrojan objetos en la cara, como rechazo al sermón a favor de la derecha con un toque fanático

Balance

Leoncio Martínez, “Leo”, a través de sus caricaturas y su fino y negro humor, muestra los rostros e hijos de una realidad, de un país, unos rostros necesariamente feos, porque cual Goya, con sus pinturas, o José Rafael Pocaterra, con sus cuentos grotescos y memorias, va a dejar para la posteridad el testimonio de una época de horror, opresión y miseria, donde a través de la creación de una serie de personajes sacados de la cotidianidad, revela el necesario contraste entre una sociedad ignorante, estrangulada por el hambre, las enfermedades, la represión, enfrentada a un poder omnímodo con sus ricachones de mirada lujuriosa, unos jefes civiles despiadados, unos extranjeros oportunistas, unos políticos cureros y unos jesuitas rozagantes y satisfechos, que bajo la mirada escrutadora de Leoncio Martínez

⁹ Carlos Eduardo Misle, *Leo, Paladín de Gracia y Civismo*, Caracas, 1988, p.84

“Leo”, lejos de representar el alimento espiritual de un pueblo hambriento de justicia, y esperanza, formaron parte de esa larga comitiva que guardó silencio para la historia.



Caricatura N° 11

Hemerografía

Fantoques, Caracas, 1936

Caricaturas:

- N°1 Semanario *Fantoques*, 18 de julio de 1936
- N°2 Semanario *Fantoques*, 30 de mayo de 1936
- N°3 Semanario *Fantoques*, 23 de mayo de 1936
- N°4 Semanario *Fantoques*, 12 de septiembre de 1936
- N° 5 Semanario *Fantoques*, 21 de agosto de 1936
- N°6 Semanario *Fantoques*, 29 de agosto de 1936

- N°7 Semanario *Fantoches*, 10 de octubre de 1936
N°8 Semanario *Fantoches*, 06 de junio de 1936
N°9 Semanario *Fantoches*, N° 90 de 1924 s/d s/m
N° 10 Semanario *Fantoches*, 21 de octubre de 1936
N°11 Semanario *Fantoches*, 18 de julio de 1936